

Carta de Patrick Henry a John Alsop: Sobre los males de la esclavitud - 13 de enero de 1773



Carta de Patrick Henry a John Alsop: sobre los males de la esclavitud.*

Fuentes:

- Hamilton Education Program: <https://hamilton.gilderlehrman.org/supporting-document/patrick-henry-evils-slavery-1773>

- Traducción propia del Instituto Res Publica

Hanover, Virginia 13 de enero de 1773.

ESTIMADO SEÑOR: Aprovecho esta oportunidad para acusar recibo del libro de ANTHONY BENEZET contra el comercio de esclavos. Os doy las gracias por él. No deja de sorprender que el cristianismo, cuya principal virtud consiste en ablandar el corazón humano, en cultivar y perfeccionar sus sentimientos más nobles, fomente una práctica tan totalmente repugnante para el sentido innato del bien y del mal. Lo que aumenta el asombro es que esta práctica abominable se haya introducido en las épocas más ilustradas. Tiempos que parecen tener pretensiones de jactarse de grandes avances en las artes, las ciencias y la moral refinada, han generalizado, y protegido con numerosas leyes, una forma de violencia y tiranía que nuestros antepasados, más rudos y bárbaros, pero más honestos, detestaban.

¿No es sorprendente que, en una época en la que los derechos de la humanidad se definen y se comprenden con precisión, en un país, por encima de

todos los demás, amante de la libertad, que en tal época y en tal país encontremos hombres que profesan la religión más humana, apacible, mansa, gentil y generosa, adoptando un principio tan repugnante para la humanidad como inconsistente con la Biblia y destructivo para la libertad? Todo hombre reflexivo y honesto lo rechaza en teoría. ¡Cuán pocos, en la práctica, por motivos de conciencia!

El mundo, en general, ha negado a vuestro pueblo una parte de sus honores; pero los sabios os rendirán un justo tributo de elogio virtuoso por la práctica de una serie de virtudes, entre las que se destacará principalmente vuestra oposición a la esclavitud. No puedo sino desear lo mejor a un pueblo cuyo sistema imita el ejemplo de Aquel cuya vida fue perfecta; y creedme, honraré a los cuáqueros por sus nobles esfuerzos por abolir la esclavitud. Estaba igualmente calculado para promover el bien moral y político. ¿Creería alguien que soy dueño de esclavos por mi propia adquisición? Me veo arrastrado por la incomodidad general de vivir sin ellos.

*Texto íntegro del documento.

No lo haré —no puedo justificarlo—, por muy culpable que sea mi conducta. Cumpliré con mi deber para con la Virtud hasta el punto de reconocer la excelencia y rectitud de sus preceptos, y de lamentar mi conformidad con ellos. Creo que llegará un momento en que se nos brindará la oportunidad de abolir este lamentable mal. Todo lo que podemos hacer es mejorarlo, si ocurre en nuestra época; si no, transmitamos a nuestros descendientes, junto con nuestros esclavos, la compasión por su infeliz suerte y el aborrecimiento de la esclavitud. Si no podemos llevar a la práctica esta ansiada reforma, tratemos a las desdichadas víctimas con indulgencia. Es el mayor avance que podemos hacer hacia la justicia. Es una deuda que tenemos con la pureza de nuestra religión, para demostrar que está en desacuerdo con esa ley que justifica la esclavitud.

He aquí un ejemplo de que las reuniones silenciosas (objeto de burla por parte de los doctores en teología) han logrado lo que la predicación erudita y elaborada no puede conseguir; tanto es así que los dictados de la conciencia y una atención constante a sus impulsos son preferibles a las enseñanzas de aquellos hombres que pretenden haber encontrado una guía mejor.

Os exhorto a perseverar en una resolución tan loable. Algunos de vuestros feligreses se muestran en desacuerdo, o al menos indiferentes, con respecto a la abolición de la esclavitud. Muchos tratan la resolución de su reunión con burla; y entre quienes la ridiculizan y desprecian se encuentran clérigos cuya protección

más segura contra tanto la burla como el desprecio es una determinada ley de la Asamblea.

No sé dónde parar. Podría decir muchas cosas sobre este tema, cuya seria reflexión ofrece una perspectiva sombría para el futuro.

Disculpad este borrador apresurado, y creedme, con estima, vuestro humilde servidor.

PARTRICK HENRY, Jr.